



# El sótano



En una noche muy lluviosa y fría, los hermanos Rubén y María fueron al sótano a buscar leña para la estufa y lo que se encontraron detrás de la leña, no era normal. Estaba todo lleno de polvo, cuando lo consiguieron limpiar vieron que era una lápida donde se podía leer el nombre de Bruno Martínez, fallecido el 12 de marzo de 1890. La sacaron y junto a ella había un bote con cenizas y una foto que imaginaron que era de Bruno. Ellos tenían mucho miedo, se marcharon y esperaron al día siguiente para contárselo a su padre. A mitad de noche, María escuchó un ruido raro y



se levantó a mirar por la ventana para averiguar que era, y supuestamente vio el espíritu de Bruno. María muy asustada despertó a Rubén y le contó todo lo que había visto y muertos de miedo se quedaron dormidos. A la mañana siguiente, bajaron al sótano para comprobar si lo que habían visto el día anterior, era real o era solo un sueño. Se encontraron una

nota que ponía "María y Rubén, vais a ser castigados por sacar mis cenizas"; de pronto, se cerraron todas las puertas y se escuchó una risa tenebrosa. Ellos estaban muertos de miedo hasta que su hermano mayor Max apareció y le contaron lo que había sucedido aun que Max no los creyó; así que le dijeron que por la noche lo comprobarían.

Al caer la noche, los tres niños pusieron unas galletas sujetas a un hilo transparente y aunque se quedaron dormidos, cuando apareció el espíritu de Bruno, los tres se despertaron al momento. Su trampa había salido bien y volvieron a ver al espíritu de Bruno pero éste, al ver los salió corriendo.



Ellos fueron corriendo al sótano y descubrieron que había muchos más fantasmas además del de Bruno. Los fantasmas vieron a los niños y los niños desaparecieron al instante sin volver a saber nada más de ellos.

La historia del porque de la existencia de tantos fantasmas y espíritus era porque cada persona que bajaba al sótano a media noche del día de Halloween se convertía en uno más de ellos.

